

LA CREACIÓN DE LO NECESARIO. APROXIMACIONES AL DISEÑO DEL SIGLO XX EN GALICIA

Pedro de Llano y Manuel Segade
Universidade de Santiago de Compostela

Esta exposición ha sido el resultado de una investigación sobre las formas del diseño en la historia gallega del siglo XX. Se trata del inventario en curso de una serie de productos cotidianos con los que Galicia se sumó a la modernidad, básicamente diseño sobre papel y objetos de uso doméstico, desde las primitivas latas de conserva –los primeros diseños en Galicia– hasta el campo del diseño gráfico, tal como se realiza en la actualidad.

El diseño moderno nació a finales del siglo XIX ligado a la aparición de las técnicas de producción en serie y a los primeros síntomas de modernidad que se desarrollaron en las ciudades. Su evolución se convirtió en una necesidad a medida que el siglo XX avanzaba y la industrialización y el desarrollo urbano en Galicia se hicieron efectivos, pudiéndose afirmar que la existencia misma del diseño como disciplina “específica”, se define por la presencia, o no, de unas condiciones infraestructurales adecuadas.

El título *La creación de lo necesario* resulta idóneo como consigna de estos propósitos: crear lo necesario supone la invención de nuevas formas materiales que la sociedad industrializada requiere para relacionarse con su entorno. Sin embargo, en Galicia, la carencia endémica de un mercado que fomentase la competencia y crease dichas necesidades como motores de su desarrollo por un lado, así como la ausencia de un tejido civil adecuado de carácter medioburgués y capitalista por otro, dio lugar a un contexto adverso para el desarrollo de estas actividades propias de sociedades modernas y avanzadas.

Se hace difícil, pues, hablar con propiedad de un diseño gallego y de una historia que no sea la de una producción ralentizada e intermitente. Aún así, el resultado de la investigación nos permite afirmar, ateniéndonos a las condiciones planteadas, que en Galicia hubo menos diseño del que debiera, pero más del que cabría esperar.

Esta es la primera ocasión en que un museo gallego dedica una exposición monográfica a la historia del diseño hecho en nuestra comunidad. El museo sensibilizado con la problemática actual, amplía sus funciones más allá de lo puramente artístico para investigar, difundir y exponer los testimonios materiales del hombre y su entorno apostando por reconstruir a través de ellos una narrativa que forma parte indispensable de nuestra cultura visual.

La exposición, *La creación de lo necesario. Diseño del siglo XX en Galicia*, se planteó para las salas del Museo de Arte Contemporáneo de Vigo, adoptando un recorrido cronológico que se articula en tres apartados:

-El primero, desde 1900 hasta 1936, cuando las expectativas de renovación gestadas durante la República quedaron truncadas por la Guerra Civil. Son de destacar: la producción de la industria conservera y metalúrgica; la gráfica cartelística, el diseño editorial, de revistas y de anuncios, entre los que destaca Federico Ribas; y los muebles racionalistas.

-El segundo, de la Posguerra a 1975. Un período en el que arquitectos y artistas se vinculan al mundo del diseño, donde sobresalen los inventos de Portela Seijo, la determinante

labor de Luís Seoane e Isaac Díaz Pardo y la empresa Sargadelos, y autores como los hermanos de la Sota o Labra que trabajaron en Madrid.

-Por último, el tercer apartado recorre desde el asentamiento democrático y la implantación del Estado de las Autonomías hasta el presente. Se incide especialmente en la profesionalización de los diseñadores gráficos, en los prototipos de muebles de algunos arquitectos y en las tímidas iniciativas de algunas empresas en el impulso al diseño.

La heterogeneidad del material que compone esta muestra colectiva hizo necesaria la producción de un montaje específico que unificase y al mismo tiempo realizase un conjunto de objetos e imágenes dispares, tanto desde el punto de vista formal como en lo que se refiere a su lectura. El estudio de arquitectos, localizado en Vigo, Irisarri+Piñera, proyectó una estructura horizontal con la forma de una mesa curvilínea semejante a una hoja de roble irre-

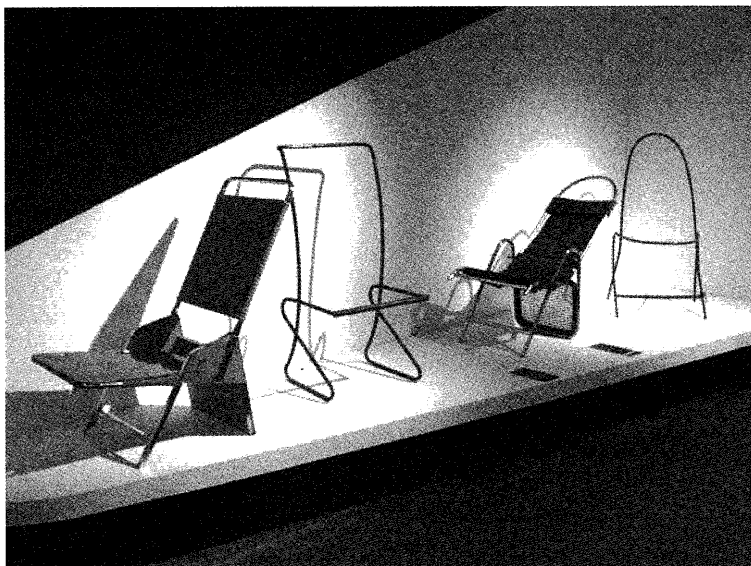
gular, sobre la que se abaten una serie de planos verticales, que consiguió alojar, a modo de peana expandida, los diversos elementos de la exposición.

Una segunda condición del montaje estaba relacionada con la arquitectura del museo. En este caso, se optó por oscurecer las paredes e iluminar directamente el espacio central. De esta manera se transformó la circulación habitual de las salas del MARCO para que el ritmo de la visita fuese guiado por la forma orgánica que servía de soporte a los objetos e imágenes de *A creación do necesario*.

Desde la perspectiva actual, y después de hacer un repaso del diseño gallego en el siglo XX, es posible plantear algunas conclusiones acerca de su función en la sociedad.

El diseño ha demostrado una importante capacidad y eficacia como herramienta para la construcción de las diferentes subjetividades contemporáneas. La identidad, tanto individual como colectiva, pasó a concertarse a lo largo





del siglo XX más por la influencia del exterior que por la reflexión interior. El individuo, en la gestión de esta imagen, ha buscado definirse por medio del contexto y de las referencias que la cultura visual urbana le proporcionaba.

El diseño proyectó la imagen de A Coruña como ciudad de ocio en el célebre cartel de Rafael Barros, en la década de los veinte. Más adelante, a finales de los treinta, una iconografía completamente diferente proporcionó nuevas señas de identidad bajo el fascismo. En la década de los sesenta el Laboratorio de Formas, con Luís Seoane e Isaac Díaz Pardo facilitó la recuperación de los signos que conformaron la subjetividad nacionalista, herencia que los estudios de diseño gráfico profesionales de los años ochenta reutilizarían en el nuevo contexto de la España autonómica.

Esta propiedad del diseño se ha visto acentuada en las sociedades democráticas, postindustriales y globalizadas. Con la ocupación desmesurada del espacio público por parte del mercado, un eficaz sistema psicológico de transferencias entre la estética y la economía,

entre el deseo y el consumo, se ha puesto en funcionamiento, de tal modo que todo lo visible para el ciudadano—consumidor aparece como resultado de un agudo estudio formal. El diseño se convierte en estas circunstancias en una herramienta imprescindible para la puesta en valor de cualquier producto comercial.

Aunque es posible que en un relato tan extenso falten algunos autores, datos y referencias necesarias, esta exposición no es fruto de un acercamiento apresurado ni coyuntural, sino de un planteamiento histórico y de un discurso crítico aplicado al estudio de esta disciplina. Se trata de un tema controvertido y valorar su alcance e incluso su existencia efectiva en nuestra comunidad puede suscitar posiciones polémicas. Resulta obvio que modernidad, ciudad e industria —las claves de la ecuación del diseño— siguen siendo en nuestro país factores muy endeble y descompensados y es precisamente en este espacio donde *La creación de lo necesario. Diseño del siglo XX en Galicia* contribuye al debate cultural en nuestra comunidad.